

SEMANTICA Y ETIMOLOGIA EN EL GUARANI

Por tres razones elijo el presente tema para contribuir al homenaje que con este volumen se rinde al P. Félix Restrepo S. I. Primero, porque la semántica de una lengua de las llamadas indígenas o primitivas puede suministrar ejemplos muy interesantes a la rama científica cultivada en nuestro idioma por el erudito homenajeado¹. Después, porque el guaraní literario es, desde Anchieta hasta hoy mismo, una creación jesuítica. Finalmente porque a un autor americano le puede ser grata en su homenaje una contribución que estudia hechos del mundo autóctono de este continente.

Tema mío será ofrecer a los estudiosos de semántica algunos ejemplos valiosos por lo que tienen de primitivo, de directo y procedente de un contacto inmediato con las cosas; así como también resultados del choque de esta lengua con las de civilización llevadas por los misioneros y conquistadores,

¹ Aludo, no hay que decirlo, a la conocida obra *Diseño de semántica general. El alma de las palabras*, 3ª ed., Bogotá, Librería Voluntad, 1946. A ella se refieren las indicaciones de capítulo y apartado que voy haciendo. También me ha servido de mucho la brillante exposición de BONFANTE en la *Encyclopedia of Psychology* de Ph. L. Harriman, Nueva York, 1946, artículo *Semantics, Language*. Los ejemplos guaraníes que utilizo provienen de A. GUASCH S. I., *El idioma guaraní. Gramática, lecturas, vocabularios*, Buenos Aires, 1948 (el diccionario se ha publicado aparte con el mismo contenido); para los de la provincia argentina de Corrientes me baso en la obra *El guaraní* de SATURNINO MUNIAGURRIA, Buenos Aires, 1947. He contrastado las formas buscando las antiguas en el *Vocabulario* y el *Tesoro* del P. ANTONIO RUIZ DE MONTOYA, publicados en Madrid en 1639, y reeditados anásticamente por J. Platzmann en Leipzig, 1876. He unificado la ortografía siguiendo con leves diferencias a MARCOS A. MORÍNIGO, *Hispanismos en el guaraní*, Buenos Aires, Instituto de Filología de la Universidad, 1931. Los valores fonéticos corresponden en general a los de la pronunciación española normal: hay que notar que *b* representa (salvo tras *m*) nuestra *b* intervocálica (fricativa *β*); la *g* siempre es velar sonora; tras ella la *u* suena; la *h* es aspirada; la sexta vocal guaraní, algo semejante al jery ruso, la escribo como Morínigo, *ĩ*. La nasalización se anota mediante el circunflejo. Se indican entre paréntesis los prefijos de la conjugación y también los signos posesivos; por el contrario, las consonantes finales que ponemos entre paréntesis sonaban en el guaraní antiguo y han desaparecido en el moderno.

con consecuencias altamente representativas en el mundo de los hechos culturales. Por otra parte, intentaremos algunas etimologías guaraníes que son de interés no sólo para esta lengua, sino también para la lingüística en general.

Iré repasando el libro de semántica del P. Restrepo, y sobre algunos de sus párrafos me detendré con comentarios que sugiere esta lengua americana

En el capítulo de las variaciones, se comprende que el descubrimiento de América signifique para cualquier lengua indígena una revolución completa, por la cantidad de cosas nuevas (I, 2) que llegaban. Préstamos y calcos semánticos, que luégo estudiaremos, son una consecuencia. Pero hemos de señalar aquí un ejemplo típico. El beso "no formaba parte de las costumbres guaraníes"², y de dos maneras se introdujo en guaraní un nombre para una cosa desconocida: o bien extendiendo un concepto de algún modo análogo, y así se dijo (*a*)*hetú*, que propiamente significa 'oler' ("muy impropriamente lo usan por 'besar'" dice Montoya, *Tesoro*)³, o bien haciendo un verdadero calco semántico: en guaraní se decía *yurumboyá* 'boca mediana' o 'boca menor', y en sentido figurado 'modestia y moderación en el hablar'⁴, pero indudablemente el lat. *osculum* permitió desviar el sentido del guaraní, de manera que derivados verbales como (*a*)*yeyurumboyá* y (*a*)*yurupité* corresponden a *osculari*, y sin duda por acción de los misioneros se han impuesto en la lengua. Pero parecería que estos últimos derivados son cultismos, o quizá por su visible etimología pudieron parecer indecorosos, y así se halla modernamente el verbo *túpáitú* 'besar el crucifijo en viernes santo', sobre (*a*)*hetú*.

Es un hecho que, aunque nos cueste hacernos a esta idea, necesitamos nosotros un número de palabras determinado para un número de conceptos determinado (II, 2 y 3). Es verdad que las lenguas primitivas no distinguen en la medida en que

² MOISÉS BERTONI, *La lengua guaraní como documento histórico*, en *Bcl. de Filología*, Montevideo, III, 1942, pág. 451. (Este trabajo apareció antes en los *Anales científicos paraguayos*, No. 6, serie II, 1920).

³ El P. GUASCH anota que un mismo verbo indica *oler* y *besar* en japonés y carolino.

⁴ BERTONI, *loc. cit.*

distinguimos nosotros, pero, al contrario, desde el punto de vista de un "primitivo", un hombre moderno y ciudadano, atiborrado de periódicos, radio y acaso libros, confunde lamentablemente y se conforma con una palabra o un concepto donde él sabe distinguir delicados matices. Así, en guaraní:

u es un verbo que significa a la vez 'comer' y 'beber'. *Au cágui'* 'yo bebo vino', *au só'o* 'yo como carne' (Montoya, *Tesoro*),

(*i*)*obí* 'azul' y 'verde',

hé'é 'dulce' y 'salado'; *hé'éro* 'muy salado' (sobre *hé'é* + *ro(b)* 'amargo'),

pī dicen los diccionarios que significa 'pie', pero si nos fijamos en que 'uña de las manos' se dice *pīápé*⁵, cabe pensar que también significó 'mano'⁶; 'uña de los pies' se dice *pīsápé*, cuya etimología es *pī*, *sá* 'cordón' (*pīsá* 'dedo del pie'), y *pé* 'esquinas de tabla, piedra, etc.'

(*a*)*ñoti* significa a la vez 'yo lo entierro' y 'yo siembro'.

Hé aquí, pues, buenos ejemplos que aducir a las modificaciones estudiadas por el P. Restrepo en los cambios semánticos por distinción.

Pero también casos en que el guaraní distingue donde el civilizado confunde, se pueden citar en abundancia. Basten

(*i*)*iapu(g)* 'ruido producido por seres inanimados', *aibú* 'ruido de los que hablan y también de ríos',

(*o*)*gua'i* 'ladra el perro avisando algo', (*o*)*ñaró* 'ladra' simplemente.

En el adverbio de lejanía hallo en el guaraní de Corrientes los siguientes matices: *ibapó* 'allá donde no se ve' (*pepe* en Montoya), *aipó* 'allá donde se oye y no se ve', *amó*, 'allá lejos' simplemente (*ebapó* en Montoya). Con un alargamiento expresivo, Montoya da la forma *cu-i* para indicar 'allá muy lejos'.

El apartado de la trasplatación (II, 3) ha sido estudiado en el guaraní por Morínigo, y no daré por ello sino referencias muy breves. Como es sabido, los préstamos en la lengua que los recibe toman un sentido más restringido y preciso que en la originaria, y tal cosa se cumple en guaraní también, así (*i*) *travieso* '(es) gracioso' (Guasch). Muy interesante, y aun que

⁵ Este *pī-á* se explica como contracción de *úcá(ng)* 'cabeza'.

⁶ En la famosa obra de DANIEL G. BRINTON, *La raza americana*, trad. de E. Palavecino, Buenos Aires, 1946, hallo (pág. 318) que en el primitivo tronco brasílico de los tapuya, *po* significa igualmente 'mano' y 'pie'.

recogido por Morínigo en su obra (pág. 99), no resisto a la tentación de comentarlo, es el doble valor de *conserva*, palabra española que para un guaraní significa especialmente 'conserva de tomates', y *cosereba*, préstamo antiguo, con el valor de 'conserva de frutas, especialmente de corteza de naranjas'. Vaya aquí esta pareja de formas, ambas especializadas en su sentido, que puede ponerse al lado de los ejemplos que da el P. Restrepo como *cátedra* y *cadera*, *blasfemar* y *lastimar*.

Un motivo de movimiento semántico (que podría añadirse a los cinco apartados del cap. II del P. Restrepo) es el de las nuevas condiciones de civilización y económicas como determinantes del desgaste de palabras y su desplazamiento de significado. Muy interesantes son a este respecto dos palabras cuyo sentido primario ha tenido que ser precisado, ante su debilitamiento, mediante el sufijo *eté*, que es superlativo o significa 'verdadero, por excelencia'.

yaguá ya no significa 'jaguar', como cuando pasó al español o portugués, sino 'perro' (animal que empleaban como animal de presa los colonos y los cazadores portugueses de esclavos), por lo que el felino se llama *yaguareté* (así ya en Montoya, *Bocab.*),

eíra, 'miel' todavía para Montoya, hoy ha pasado a significar la 'miel de caña', evidentemente más barata y corriente; la 'miel' auténtica se llama *eireté*.

Algunos nombres de animales hallo que encierran una descripción; acaso hay que ver en ellos un verdadero tabú lingüístico, que el P. Restrepo clasifica dentro de la intervención de los sentimientos (III, 2º e): así pueden explicarse denominaciones como:

mbopí 'murciélago', causativo del verbo *pi* 'escampar',
tuyuyú 'cigüeña', de *tuyú* 'barro', *yu* 'venida',
ķiyá 'nutria', de *(o)ķĩ* 'llueve', *ya* 'acercarse'.

Estos nombres son claros, pues para la nutria encuentro en el P. Guasch la indicación: "dicen que indica lluvia". Si hay aquí tabú lingüístico o simplemente una perífrasis descriptiva inspirada en la observación, sólo el conocimiento de las costumbres y religión indígenas permitirán resolverlo.

La derivación y composición, para la que el guaraní se prestaba con admirable flexibilidad, ha servido para expresar

conceptos nuevos (V, 1 y 2). Esto nos permite señalar algunas etimologías, sin salirnos de la lengua misma, ni forzarlas en lo más mínimo. Quizá en algunas de estas derivaciones que vamos a exponer haya intervenido el griego y el latín de los Padres. Quizá se trata de manifestaciones de espontáneo paralelismo, consecuencia de las posibilidades limitadas de la mente humana:

ĩ'bi'i 'cosa baja, pequeña' es un derivado de *ĩbi* 'tierra' ni más ni menos que en gr. *χαμαλός* y lat. *humilis*,

(*a*)*mbopó'i* 'intimidar' es un causativo sobre el adj. *po'i* 'delgado',

(*t*)*embirecó* 'esposa' es un compuesto del relativo posesivo (*t*)*embi* y (*t*)*ecó* 'vida, poseer' (sobre *tecó* hablaremos más adelante),

(*t*)*embirepĩ* 'dinero', es seguramente una formación jesuíta del tipo de calco a que vamos a referirnos, con *tembi* 'lo de' y (*t*)*epĩ* 'precio'. Otra formación más antigua hallo en el *Tesoro* de Montoya: *cua repotĩ* 'trozo de escoria', indicando a continuación el metal de que se trata, pero ésta ha desaparecido por consecuencia de un fenómeno de envilecimiento (IV, 3), pues ya entonces (Montoya, *Bocab.*) (*r*)*epotĩ* significaba 'estiércol'.

La fantasía del indígena nos da estas creaciones en el mismo terreno de la derivación y composición:

teyuruguai 'látigo', de *teyú* 'lagarto' y (*h*)*uguai* 'cola',

ĩbitĩ (*ĩbiatiĩ* en Guasch) 'montaña, loma', de *ĩbi* 'tierra, mundo', como hemos visto, y *ĩĩ* o *atĩ* 'montón',

(*a*)*mboguĩ* 'levantar un poco, soliviar levantando', no es sino el causativo de *guĩ* 'la parte inferior de una cosa', es decir, algo así como 'hacer un debajo, *debajear*' *ca'aguĩ* 'monte, bosque, selva' es literalmente 'lo de debajo de la hierba', lo que nos da la intuición del bosque tropical⁷,

(*che*)*ácásé* 'asomarse', literalmente '(mi) cabeza salir',

mitárirú 'útero', es decir, 'recipiente de niño',

(*ai*)*co* ha venido a desempeñar en parte funciones de verbo sustantivo; es la verbalización del demostrativo *co* y se podría explicar como '(yo lo [soy]) este', casi sinónimo de (*ai*)*có* es (*ai*)*mé*, constituido de la misma manera sobre una forma de la preposición *pe* 'en'.

La etimología de los numerales entraría en este apartado, si partimos de los nombres de los dedos, y sin salir de formas

⁷ Compárese este texto traducido del maya: "fueron los Itzáes bajo los árboles, bajo la maleza, bajo los bejucos sufriendo" (*Chilam Balam*, ed. de A. Barrera Vásquez, México, Fondo de cultura económica, 1948, pág. 61).

explicables de modo trasparente en el guaraní actual. Los números de uno a cuatro, según esto, serían los nombres de los dedos respectivos a contar del índice hasta el meñique:

- 1 *petei* debe relacionarse con *peté(g)* 'golpe',
- 2 *mócói* lleva el prefijo causativo más 'pareja, dos cosas pegadas naturalmente y dos de un vientre' (Montoya),
- 3 *mbohapi*, causativo de (*a*)*hapi* 'abrasar',
- 4 *írúndi*, de *írú* 'compañero' más *ndi*, forma en sandhi de *tĩ* abundancial: 'muchos compañeros',
- 5 es *po* 'mano' en la expresión *mócói ñande po* 'diez', literalm. 'dos nuestras manos'.

En este apartado de la derivación y composición cabría colocar muchas etimologías, así:

po 'mano' se verbaliza en (*a*)*yapó* 'hacer', con la ayuda de un elemento *ya* de valor muy general: 'pegar, arrimar, coger, etc.' (en Montoya aparece nasalizado *yá*),

yeti 'batata, boniato' forma el verbo (*a*)*yetipecá* 'escarbar', 'mellizo' se expresa con *cói*, explicado en el numeral 2, más el sufijo que expresa el pasado: *cóingué* 'los que fueron pareja, los de un vientre', *opá* 'todos, se acabó', del pronombre *o* 'ello' más *pa* 'todo': algo así como 'ello (es) todo',

apicuí (*ápícuí* en Corrientes), 'caspa' equivale a 'cabeza-piel-polvo', 'polvo de la piel de la cabeza'; anotemos la síncopa *á* por *acá(ng)*,

piacá 'lastimar el corazón, angustiar', de *pia* 'estómago, barriga, y tómanlo por el corazón' (Ruiz de Montoya), más (*ayo*)*cá* 'quebrar, ofender'.

Muy interesante es en el guaraní, como en las demás lenguas de la antigua América hispánica el capítulo de la trasplatación y del calco (V, 3 y 4). Mediante estos procedimientos penetró en las lenguas indígenas la cultura europea y cristiana, llevándolas a un estadio completamente distinto del originario. Desgraciadamente, la falta de escritura precolombina nos impide conocer exactamente el estado de las lenguas americanas abandonadas a sus propias fuerzas. El pensamiento abstracto no cabe duda que se desarrolló en ellas por obra de los misioneros, y a los catecismos escritos por éstos se debe en último término la capacidad de algunas lenguas americanas para expresar el pensamiento aristotélico-escolástico de modo a veces sorprendente, y que conduce a primera vista a falsas conclusiones sobre el desarrollo de la mentalidad indígena.

Limitándonos ahora al guaraní, diremos que los jesuitas, lo mismo que impedían con todas sus fuerzas la llegada de extraños a las misiones, prefirieron a la transplatación el calco lingüístico⁸, con perífrasis curiosas que preludian el tipo *Fernsprecher* por *teléfono* (corriente en nuestro siglo en la "depuración" de lenguas con preocupación nacionalista). Así señala Morínigo⁹ ejemplos como *mbacai'i raangamiri'* ('cosa-semilla-medir-parapequeño' = 'almud') o *ibirayararusú* 'palo-dueño-grande' = 'dueño del gran palo' = 'alguacil mayor'. Estas formaciones están muy dentro del estilo barroco de la gran época de la Compañía, cuando se componían elegantes poemas en latín sobre el tabaco o el café sin introducir neologismos en la lengua de Cicerón¹⁰. Esta directiva jesuítica ha dominado en el guaraní ya para siempre; veamos algunos ejemplos:

(a) *hesabi* '(sus) ojos cerrados' = 'que mira entornando los ojos' es una transcripción de $\mu\psi\omega\psi$,

(a) *moñé'é* 'leer' es simplemente el causativo de (a) *ñé'é* 'hablar',

(a) *moguapí* 'sentar, apuntar, anotar' es también un causativo de (a) *guapí* 'sentar', con el sentido figurado que 'asentar' tiene en el español clásico, hoy no vivo en la lengua hablada, al menos en lo que sé,

che pi'a miri 'yo (soy) pusilánime' es otro calco evidente si se analiza en *pi'a* 'corazón' y *miri* 'pequeño' (y para la metáfora en *pi'a*, antes aludida, compárese el griego $\phi\rho\acute{\epsilon}\nu\epsilon\varsigma$),

a 'cristianar' corresponde el correntino *mongarái*, cf. más adelante sobre *carái*,

caraguataí 'pital' significa 'atolladero' sentido figurado sobre el de *berenjenal*,

angapíhi (Guasch, en Montoya hallo *-piçĩ*¹¹) 'satisfacción' parece logrado tomando los términos 'ánimo' + 'tomar' y calcando *aliento* por ejemplo,

yurubái 'mal hablado', se logra yuxtaponiendo *yuru(b)* 'boca' y *baí* 'malo',

aó bebé 'ropa + volar' = 'bandera'.

⁸ MORÍNIGO, *Hispanismos*, pág. 27.

⁹ *Ibid.* pág. 47.

¹⁰ MENÉNDEZ PELAYO, *Hist. de la poesía hispano-americana*, I, ed. Madrid, 1911, pág. 380 sigs.

¹¹ Sobre esta evolución, tan general, de *s* a *h*, v. Bertoni en su citado trabajo, pág. 445, quien caracteriza por ella al dialecto moderno del Paraguay; conserva la *s* el dialecto tupinambá, mientras que el abambihá no conserva ni siquiera la aspiración, sino una simple separación.

El escolasticismo de los misioneros está sin duda debajo de la significación abstracta que tiene (*r*)*ecó* 'ser, estado de vida, condición, estar, costumbre, ley, hábito'. Se trata de *habitus* sobre *habeo*, *ἔξις* sobre *ἔχω*, según el término aristotélico convertido en un tecnicismo filosófico después de haber sido empleado como tecnicismo médico. Así en guaraní (*r*)*ecó* sobre el verbo (*a*)*recó*.

¿Y no será un calco sobre el latín *stomacchari* (con sus derivados en las lenguas peninsulares) el verbo (*che*)*pi'arasi* 'tener resentimiento', sobre *pi'a* 'estómago' y (*t*)*açi* 'enfermedad, dolor'?

Ejemplos de especialización (VIII, 1) citaré:

guasú 'venado', que no es sino el adj. que significa 'grande' (Ruiz de Montoya distingue por el acento *guaçú* y *guaçû*, pero me parece que tal distinción es artificiosa),

guatahá 'pie' es el nombre de agente del verbo *guatá* 'caminar' (posiblemente es un tabú lingüístico; cf. para el indoeuropeo Bonfante, *Mélanges Bailly*, pág. 202 sigs.),

ca'a 'monte y la yerba que beben' (Montoya), significa hoy sólo esto último, la 'yerba mate', con la misma evolución lingüística que en el esp. del Plata, donde 'hierba' ha sido sustituido por 'pasto' por ejemplo.

Asociaciones de sensaciones y sentimientos (XII, D) son muy interesantes porque unas y otros son muy diferentes en los guaraníes y los europeos:

yohá 'áspero, insulso, sin gracia', como verbo, (*che*)*yohá*, indica 'tener comezón, escozor',

apóbó (*ápómông* en Montoya) es 'pegagoso' e 'intrincado, peliagudo', *bebúi* (*bebuí* en Montoya) es a la vez 'liviano, ligero' y 'tibio',

yeró 'agriado' y 'no de fiar',

caigué (lit. *cai* 'quemado' con sufijo de pasado) significa 'quemado' y también 'aburrido, sin ánimo, sin ganas de trabajar',

(*a*)*ñatói* significa 'punzar, alarmar, poner alerta', por otra parte 'beber' y 'templar, afinar, tocar un instrumento',

(*che*)*pi'abái* 'tener indigestión' y 'estar ofendido', comparable exactamente al (*che*)*pi'arasi* 'stomacchari' estudiado poco ha,

(*amoñe*)*có'ói* 'causar escozor' e 'indignar, irritar',

pínó 'ortiga' y 'ventosidad'.

De estas asociaciones de sensaciones a sentimientos es fácil pasar al campo de la metáfora (VI). El elemento estético no es el menos importante en la semántica, como ha hecho notar

con particular empeño Bonfante¹² escribiendo: "the chief characteristic of semantic change is that it can be and usually is, defined in terms of rhetorical, that is, poetical figures, such as metaphor, metonymy, synecdoche, hyperbole, litotes, antonomasia, pleonasm, ellipse, prosopopœia, catachresis, irony, euphemism, and so on. Croce's philosophical identification of language with poetry is entirely confirmed from the technically linguistic side". El que habla, según estas ideas crocianas, desarrolla una actividad estética, y el uso de la metáfora y demás "figuras" en la lengua conversacional pertenece al mismo impulso creador que en la lengua estilizada, por lo que tiene razón Bonfante al afirmar que los creadores de cualquier metáfora en una lengua "were poets in their own humble fashion, and the eternal sparkle of Dante and Shakespeare was kindled for a moment in their hearts".

De estos ejemplos geniales de creación popular podemos citar muchos en guaraní:

la misma metáfora que hay en gr. ἀδελφός (literalm. 'co-uterino') hay en el guaraní (t)iké'i 'hermano', formado sobre (t)í'é 'barriga',

(t)embé 'labio' tiene un valor general que vemos precisado en (t)embé'i 'orilla, ribera'; más se precisa en i rembe'i 'ribera del río', pará rembe'i 'la marina, litoral', aó rembe'i 'orilla de la ropa',

ipípe 'junto a' contiene sin duda pí 'pie', lo mismo que la preposición eolia πεδά y que el giro esp. dialectal *al pie de* por 'junto a',

los nombres (t)á'i '(su) hijo (de un hombre)' y (t)ái'i 'hija (de un hombre)' (moderno, respectivamente (t)á'ira y (t)uyira) son metáfora de tá'ii 'semilla, testículo' (lo mismo en irlandés *cland* 'hijo' es un préstamo del lat. *planta*, v. E. Lewy, *Béaloideas*, XII, 1942,

i acâng 'arroyo' es 'rama de agua',

sobre acâng 'cabeza' tenemos una porción de metáforas muy expresivas: ácâcuchú 'atolondrado' (literalm. 'cabeza floja'), ácâracú (con (t)acú 'caliente') 'entusiasta, atontado, enamorado', ácâtabi (con (t)abi 'ignorante, bobo') 'mareado, atontado',

(a)hesahó 'ver por casualidad', de (h)esá 'ojo' y ho 'ida',

(a)mbopeguá (forma braquilógica (a)mbopeguá) 'dar propina', prefijo causativo más po 'mano' y peguá 'que viene de',

sobre el citado acá(ng) 'cabeza y rama' hay un verbo (a)hâcá'i'o 'importunar con muchas preguntas, examinar, indagar', que no es sino el sentido metafórico de 'ir quitando ramitas, dejando limpio un tronco' (para -i'o, cf. el verbo (a)mboi 'quitar' en Ruiz Montoya),

¹² Trabajo cit. en la *Encyclopedia of Psychology*, pág. 853.

el término *sá* 'cuerda' da las metáforas (*i*)*sambikī* 'cohibido, restringido, sin libertad' e (*i*)*sáso* 'libre, suelto', con los adjetivos *bikī* 'corto' y *so* 'roto',

piragué 'espía', es literalmente 'pies de pelo', es decir, 'que pisa quedo',

chóróri significa 'intestino, mondongo' y también '(cabello) crespo, rizado',

pitayecá 'infeliz', literalmente es 'carcañal rajado',

(*ai*)*có'ó* 'picar, escocer' y metafóricamente 'ofender'; del mismo modo (*che*)*resacó'ó* '(mis) ojos escozor', es decir, 'me ofende la vista', y figuradamente 'me disgusta',

pochī modernamente 'enojo' y como verbo modernamente (*che*)*pochī* 'estoy enojado' son sentidos figurados de *pochī* 'fiero, bravo' que se dice de un animal, 'venenoso' de una planta,

refleja una mentalidad absolutamente primitiva el nombre de 'nudo, enredo', *apokítá*, compuesto de 'acción + verruga', viniendo así a significar algo como 'verruca artificial'.

De la metáfora que algunos semánticos llaman zoosemia¹³ se podrían citar infinidad de ejemplos muy originales:

chepiraresa literalm. 'mis ojos de pescado, tengo ojos de pescado', quiere decir 'descaecimiento' (Montoya),

sebo'i 'lombriz' es también cierta 'inflamación de los dedos del pié',

ca'i 'mono' quiere decir modernamente 'raquíptico', pero es mucho más extraño que los guaraníes, 'de la acción de taparse la cara' dicho animal lo tomaran con el valor de 'avergonzarse y vergüenza y modestia' (Ruiz de Montoya); así se halla antiguamente el verbo *añembocái* 'avergüenzome', *chembocái* 'me avergonzó',

ambú'a 'ciempiés', 'un miriápodo que se arrolla', de donde 'enojodizo, quisquilloso'.

La influencia social (XIV) tiene en guaraní manifestaciones donde se refleja a veces innegablemente el espíritu de los Padres de las misiones:

'la visita', que formaba parte del ceremonial español, y europeo en general, exigió la creación de un neologismo (*a*)*mbohupá*, que se podría tomar como un causativo del verbo (*a*)*hupí* 'levantar', si bien se halla la raíz *hu* antigua con valor de 'junta, visitar',

areté 'fiesta' es una adaptación de un nuevo concepto con *eté*, ya estudiado, y *ara* 'tiempo, cielo, día',

¹³ F. DA SILVEIRA BUENO, *Tratado de semántica geral aplicada à lingua portuguesa do Brasil*, São Paulo, Bol. LXXXIII da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade, 1947, pág. 141.

(*ai*)*abī* 'errar, equivocarse', tiene un derivado con el sufijo diminutivo *ki*, y entonces (*ai*)*abīki* significa 'robar menudencias, no respetar, tocar la esposa ajena'; ¿quién no ve aquí el espíritu de los viejos Padres, bondadosos para los "pecadillos" de los indígenas? Lo mismo ocurre con el derivado de (*che*)*mbá'eabi* 'errar, equivocarse' con el mismo diminutivo *-ki*, sobre el cual hecho, Bertoni¹⁴ ha llamado la atención relacionando esto con la situación social indígena, que no conocía el derecho de propiedad,

cará significaba primariamente 'astuto', sobre *cará* 'destreza, astucia'; la evolución semántica de esta palabra fue muy rápida, véase lo que dice Ruiz de Montoya: "astuto, mañoso. Bocablo con que honraron a sus hechizeros universalmente, y assí lo aplicaron a los españoles, y muy impropriamente al nombre Christiano y a cosas benditas, y assí no usamos dél en estos sentidos".

ANTONIO TOVAR.

Universidades de Salamanca y Buenos Aires.

¹⁴ *Boletín* cit. pág. 451.